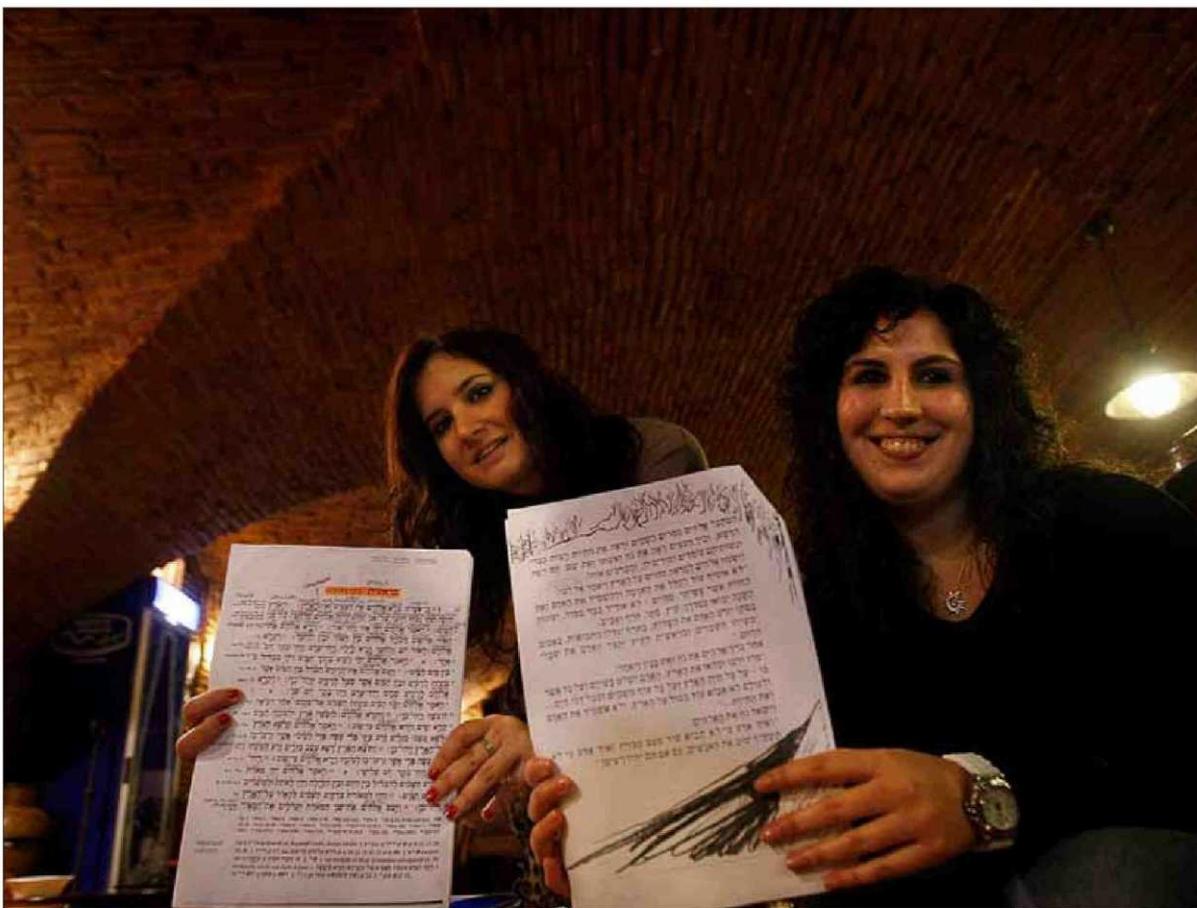


Las dos últimas estudiantes de Hebreo y Arameo

Judith Isidro y Jennifer Díaz son las dos únicas estudiantes de primer curso de Hebreo y Arameo, una titulación de la rama de Filología, que en España sólo ofrece la Universidad de Salamanca, y sobre la que está puesta la lupa de los planes de racionalización por la baja demanda. Apenas una docena de alumnos pasan por las aulas para cursar estas asignaturas durante los cuatro años de duración de la carrera. / E. CARRASCAL



Las dos únicas estudiantes de Primero de Hebreo y Arameo, en la Universidad de Salamanca, muestran sus apuntes. / ENRIQUE CARRASCAL

La exclusividad de hablar hebreo

Judith Isidro y Jennifer Díaz son las dos únicas alumnas matriculadas en primer curso de esta titulación, que sólo ofrece en España la USAL / Preocupadas, temen su supresión

J. M. BLANCO / Salamanca
Judith Isidro y Jennifer Díaz han empezado este año sus estudios universitarios pero tienen que aprender a escribir y pintar las vocales, las consonantes, a diferenciar sonidos como si fueran un niño en pleno proceso de aprender a hablar y escribir.

Son las dos únicas alumnas de Primero de Hebreo y Arameo en la Universidad de Salamanca, la única institución académica de España que ofrece una especialidad que apenas cursa una docena de estudiantes en los cuatro años que dura la formación.

Desde hace cuatro meses se enfrentan a algo nuevo, distinto pero con treinta siglos de historia. «Es algo totalmente diferente, las letras, los sonidos, se escribe del revés... Hay consonantes que no conoces, que tienes que aprender a decirlas, sonidos nuevos, hay tres tipos distintos de 'a'...», indica Jennifer, quien se muestra encantada con sus estudios, aunque dudó entre matricularse en Hebreo o en Árabe.

Las dos llegaron a estas aulas buscando algo nuevo y sorprendente. «Elegí Hebreo y Arameo porque es algo raro, por los símbolos, las letras. Eso me llamó la atención. Es tan raro que atrae», indica Jennifer.

Por su parte, Judith busco estudiar algo único. «Quería hacer algo que no hiciera nadie, y acerté. También lo elegí porque mi tío ha estado trabajando en Israel y siempre me lo aconsejaba», reconoce con su amplia sonrisa.

Tras cuatro meses de estudios, las dos jóvenes miran al futuro con distinto prisma. Jennifer tiene claro que le gustaría acabar de intérprete, de guía turística o incluso dar clase de español en Israel.

Judith se marca otra meta. «Mi

**La rareza atrae:
«Quería hacer algo
que no hiciera
nadie y acerté»**

objetivo es acabarla, porque hay semanas que pienso en dejarlo porque no estoy convencida al cien por cien. Me da mucho miedo, es como cuando enseñas a un niño a leer, partes de cero. No he pensado en futuras salidas, pero me gustaría ir a algún país. Tengo claro que no quiero dedicarme a la docencia; para eso hubiera hecho una carrera mucho más fácil», in-

dica esta joven, que también estudia inglés y alemán.

Las dos viven con cierta angustia todos los rumores sobre la posible desaparición de estos estudios. «Tenemos miedo, porque nadie nos dice nada, hay muchos rumores y cada día sale una noticia diferente», indica Jennifer, quien reconoce que el árabe sería su plan B.

Sin embargo, la titulación de Hebreo y Arameo es de las denominadas *candelabro* por los gestos universitarios y políticos. Es decir, comparte la base con las otras nueve Filologías que se imparten en la Universidad de Salamanca. El primer curso de Hebreo consta de seis asignaturas y sólo tres de ellas son específicas. Las otras tres se comparten con el resto de alumnos.

Las dos también han tenido que luchar contra los prejuicios que identifican el Hebreo con la iglesia, aspirantes a sacerdotes y curas. «Las primeras veces que íbamos a la biblioteca a sacar la Biblia nos miraban pensando que le estábamos gastando una broma de cámara oculta», comenta Judith.

Ambas jóvenes reclaman más protagonismo para esta titulación. «A mí me dijeron que era una lengua muerta, cuando el Hebreo lo

hablan oficialmente 8 millones de personas. Mucha gente me pregunta si realmente eso existe, cuando a lo mejor yo tengo más salidas profesionales que ellos cuando acabe...», asegura Judith.

«Te metes un poco a la aventura, porque no encuentras información por ningún lado. ¡Ni en internet hay foros!», dice Jennifer, respaldada por Judith, quien lamenta que ni en la propia Universidad exista más información. «Deberían hacerla más atractiva, divulgarla

**Grado amenazado:
«Si la divulgaran
más tendría más
matriculaciones»**

más. Si hubiera más información, creo que habría más gente matriculada», reclama.

Sin embargo, las dos respaldan el trabajo de los profesores. «Están muy volcados, enseguida te buscan material, te explican, tienen un nivel muy alto y nos facilitan todo. Nos dan mucha caña, porque en el fondo son como clases particulares», subrayan.